

rey, y poco despues hubo allí salvos y repiques, cual si la ciudad se hubiera salvado de las asechanzas de un enemigo. Vidaurri mandaba celebrar con demostraciones de regocijo la salida de la suprema autoridad nacional.

La medida de la rebelion se ha colmado con la publicacion de una carta circular, dirigida por Vidaurri á sus amigos, llena de los mas groseros insultos contra el gobierno, al que se supone dominado por una camarilla y deseoso de introducir la desmoralizacion en el Estado, para abandonarlo luego en manos del enemigo extranjero, contra el que se le acusa de no haber organizado en ningna parte siquiera un aparato de defensa, huyendo vergonzosamente á la noticia de su aproximacion. De estas gratuitas y ofensivas acusaciones se toma pié para mandar que sean desobedecidas sus órdenes, aprehendidos sus agentes y desconocida su autoridad. Imposible era, despues de tan inauditos escándalos, no dictar las enérgicas medidas reclamadas por el bien de los pueblos, no ménos que por la imperiosa necesidad de dejar bien puesta la dignidad del gobierno. Demoradas algunos dias á consecuencia de una grave enfermedad del presidente, se han expedido tan pronto como ha sido posible, coincidiendo su promulgacion con la entrada al ministerio de la guerra del C. general de division Miguel Negrete. Por un decreto se declara restablecido el antiguo Estado de Coahuila, con el territorio designado en la constitucion de 1857, conforme á la cual se somete lo acordado á la ratificacion de las legislaturas de los otros Estados de la república. En otro decreto se declara por ahora á Coahuila en estado de sitio, reservándose para cuando este se levante las elecciones de sus poderes legislativo y ejecutivo, y quedando desde luego organizado el poder judicial, para que entre á funcionar sin demora en lo que no se oponga al mismo

estado de sitio. Declárase este tambien en un tercer decreto respecto de Nuevo-Leon, de cuyos mandos político y militar se encargará la persona designada por el gobierno general. A Vidaurri se le manda presentarse en esta ciudad, para ser juzgado por el delito que ha cometido.

Si para la ejecucion de estas medidas fuere necesario el uso de la fuerza, la fuerza se empleará en llevarlas á cabo, recayendo toda la responsabilidad de las calamidades que puedan sobrevenir, así como del escándalo dado en estos críticos momentos por ocurrencias tan desagradables, sobre el sedicioso funcionario que ha provocado tales disposiciones, instigado por pérfidos y bien conocidos consejeros, ayudado por protervos y bien conocidos cómplices.

Tanto mas lamentable es la lucha intestina que ha hecho necesaria la conducta del ex-gobernador de Nuevo-Leon y Coahuila, cuanto que, á no ser por su antipatriótica oposicion, deberia estar ya en marcha sobre San Luis una fuerza de seis á ocho mil hombres, compuesta de la division de Guanajuato y de las formadas en estos Estados fronterizos. El movimiento de estas tropas, encargadas de cooperar á la defensa de la independenciam nacional, seria de incalculable utilidad en las actuales circunstancias, en que la buena causa progresa visiblemente, merced á los acontecimientos que pasamos á referir.

A pesar de que con la ocupacion de las capitales de los Estados del interior ha querido darse por terminada la campaña, léjos de que esto sea verdad, ántes por el contrario demuestra la inexactitud de tal concepto la existencia de infinidad de guerrillas interpuestas en todo el territorio invadido, entre las ciudades importantes sometidas por la fuerza á la intervencion. Para comprender hasta dónde llega la importancia de ese levantamiento en masa de la poblacion, no

hay prueba mas irrefragable que la de la lectura de los periódicos traidores, en cuyas columnas se registra diariamente la noticia de las derrotas de las fuerzas independientes. Sin entrar á discutir ahora la veracidad de estas noticias, siempre funestas para los defensores de la nacionalidad, nos limitaremos por ahora á la incontestable observacion de que, para que todos los dias sean derrotadas cuatro ó cinco de nuestras guerrillas, es indispensable que sea asombroso el número de estas, en el inmenso espacio que sirve hoy de teatro á la guerra extranjera. Nuestros enemigos, sin quererlo, nos han suministrado con sus propias relaciones, datos irrefragables de la falsedad con que se da por consumada la pacificacion del país. Tan obvia es esta consideracion, que no dudamos ocurrirá desde luego á cuantos lean los referidos diarios, cuya circulacion es mas fácil en Europa, que la de otros impresos que difficilmente se abren paso entre las trabas opuestas á su publicidad, por los interesados en que la verdad no llegue á ser conocida.

Pero no es solamente por medio de las innumerables guerrillas hoy existentes, y de las que algunas son tan importantes que reunidas forman divisiones respetables, como se hace la guerra al invasor y á sus auxiliares. En escala mayor están operando todavía cuerpos de ejército formales, que sirven de testimonio de la inagotable vitalidad de la república: en el estado de Zacatecas existe la division del general Gonzalez Ortega, capaz por su número y por los elementos de guerra de que dispone, para empresas de consideracion. En los Estados de Veracruz y Puebla se encuentra ya otra vez el general D. Porfirio Diaz, al frente de la respetable fuerza que ha organizado últimamente, la cual infunde serios temores al enemigo, al extremo de asegurarse que el general Bazaine trata de efectuar personalmente una expe-

dicion en regla contra el gefe constitucionalista que intercepta sus comunicaciones con el exterior, y amaga poblaciones importantes, cuyas guarniciones están muy léjos de considerarse seguras de un descabro. Por último, en el Estado de Jalisco está el general Uruga, con un ejército que se hace ascender á diez ó doce mil hombres, y segun noticias recibidas por diversos conductos y que tienen todas las apariencias de ciertas, se ha apoderado ya de la ciudad de Guadalajara, derrotando la fuerza franco-traidora que la defendia. Por falta de datos fidedignos no damos todavía como indudables estas importantísimas noticias, temerosos de que sean tal vez desmentidas, como ha sucedido con la que consignamos en nuestra revista anterior de la muerte de D. Leonardo Márquez; y eso que no procedimos de ligero, sino apoyados en cartas y periódicos que daban el hecho por seguro.

Pero si efectivamente fuere cierta la toma ó el amago de Guadalajara con los interesantes pormenores que se cuentan de tan fausto acontecimiento, incalculable seria la trascendencia de semejante triunfo. A él se atribuye ya el desistimiento del proyecto formado de avanzar sobre Durango y el Saltillo. A él igualmente la violenta retirada de los franceses del Fresnillo, al dia siguiente de haberlo ocupado, sin que se cuidasen siquiera de averiguar, como lo tienen de costumbre, quiénes fueron los autores de la muerte de uno de sus compañeros que se encontró asesinado. A él tambien la precipitada salida de Zacatecas de la mayor parte de la fuerza que ocupó la ciudad; el movimiento retrógrado de Mejía; la marcha de México de dos mil soldados de los invasores; el desconcierto completo de los planes militares de Bazaine. A él, por último, se deberia el incomparable beneficio de abrir los ojos á Napoleon, á Maximiliano y al mundo ente-

ro, sobre la imposibilidad de la consumacion de la obra intervencionista.

Tal es la situacion, en los momentos en que cerramos esta revista. La cuestion militar, que Forey dió por terminada desde la ocupacion de México, y que tambien dan por concluida dia por dia los periódicos de la intervencion, sigue cada vez mas persistente, mas interminable que nunca: la victoria vuelve á acariciar nuestras banderas: la balanza se inclina ya á favor de la causa que ha de triunfar indefectiblemente, á despecho de franceses y traidores.

LA CUESTION EXTRANJERA.

Saltillo, Marzo 28 de 1864.

De las complicaciones reseñadas en nuestra revista anterior, como amago formal á la paz de Europa, la que de pronto ha tomado un carácter mas alarmante es la relativa á la cuestion dano-alemana, sometida ya á la suerte de las armas. Habiendo llegado las tropas de la Confederacion Germánica á orillas del Eyder, el paso de este rio, como en años pasados el del Pruth y el del Tesino, puede muy bien ser el anuncio de una guerra sangrienta, en la que tengan que tomar parte las potencias de primer órden. Ya la Inglaterra ha mandado una escuadra á las aguas de Dinamarca, para estar á la mira de los acontecimientos que se desarrollen en aquel país. Creese, sin embargo, que los grandes intereses empeñados en evitar la guerra á todo trance, lograrán probablemente contenerla todavía; mas no por eso deja de ser el peligro inminente, y en el estado que guardan las cosas, cualquier incidente puede nulificar todos los cálculos de la prudencia.

Las demas cuestiones europeas continúan por ahora en